

SONETOS EN EL BOSQUE

PREFACIO

Los valles son jardines de esperanza
con bosques en los prados y en la sierra
que aseguran la vida aquí en la tierra
dándole agua, oxígeno y bonanza.

Mas, el hombre pensando en sus finanzas
a la selva y al bosque hace la guerra
con el hacha y el filo de la sierra
inclinando a la muerte, su balanza.

Y destrozan las selvas tropicales
desplazando caobas por cafetos
y el cultivo de palmas industriales.

La ambición corrompió hasta el alfabeto
más, yo siembro en los surcos naturales
los versos para un bosque de sonetos.

EL GUAYACÁN

Su madera es tan dura como acero
y le llaman el árbol de la vida
es capaz de sanar cualquier herida
y contra enfermedades, es certero.

Él, es el ángel verde de las selvas
brinda sombra y cobijo a su manera
amigo que no sabe de frontera
aquí te esperará hasta que vuelvas

El Guayacán se yergue en el desastre
no hay huracán, que pueda derribarlo
ni fuerte correntada que lo arrastre.

Se nos quiebran las hachas, por cortarlo
su especie continúa, aunque se castre
y él, seguirá de pie, para contarlo.

EL HORMIGO

En mi patria hay un árbol misterioso
que se yergue en las selvas tropicales
y en su tronco las notas musicales
van gestando su espíritu asombroso.

En su follaje verde y generoso
una orquesta de pájaros cordiales
entonan sinfonías celestiales
frente al amanecer esplendoroso.

Y ese trino de viva primavera
impone en todo el árbol su latido
y se queda a vivir en su madera.

Y entre acordes de son o de guarimba
las tablitas que llevan el sonido
le dan vida al cantar de la marimba.

EL ESQUISÚCHIL

Es este un bello árbol venerado
de tronco fuerte y suave su corteza
hasta hoy no se sabe con certeza
cuantas enfermedades ha sanado.

En el jardín del templo, al costado,
un día lo sembró El Hermano Pedro
su madera no es fina como el cedro
empero, es un árbol consagrado.

Su follaje es un cielo verde oscuro
saturado de blancas estrellitas,
son flores milagrosas, lo aseguro.

La multitud en parques lo visita
por sus flores que son remedio puro
en tibias infusiones exquisitas.

LA JACARANDA

Un árbol sacrosanto en primavera
que inspira los cantares y los mitos
su bella floración es todo un rito
cuando enciende un solaz y una quimera.

Los artesanos viven a la espera
de que caiga por viejo un arbolito
pues su trabajo lo hace mas bonito
el noble material de su madera.

El verano sonríe en el paisaje
y se arrulla en acordes de una banda
mientras pinta morado su ropaje.

Yo canto mi canción y que se expanda
por todo el mundo real este homenaje
al árbol y a la flor de jacaranda.

LA CEIBA

En las selvas espesas de mi tierra
hay un verde gigante que se yergue
de las aves mas grandes es albergue
y recibe fragancias de la sierra.

Es noble nuestra ceiba porque encierra
todo el misterio que la jungla pierde
cuando al sol veraniego todo hierve
en incendio letal que nos aterra.

Se ven ceibas en plazas y jardines
que permiten en sus ramas un nidal
donde trinan las aves sus violines.

Cuando empolla su cría un quetzal
las ceibas son sus grandes paladines
no en vano es, El  rbol Nacional.

EL PINO

Voy a cantarle al pino que se gesta
entre cerros de mística humedad,
los pinos son ejemplo de bondad
y el hombre les da muerte cual respuesta.

El pino es el perfume de la fiesta
ningún árbol con tanta cualidad
su figura que sabe a navidad
es la estrella que alumbra en la floresta.

Esbelto caballero de los montes
que levanta su copa visionaria
en un brindis de bellos horizontes.

Yo elevo hasta el cielo mi plegaria
con el mago trinar de los cenizales
que anidan en sus ramas legendarias.

EL CIPRÉS

El ciprés es encanto en la montaña
y a la luz de la luna, en la meseta
se enmarca en el paisaje su silueta
y en sus ramas el musgo se enmaraña.

Detrás de los cipreses hay misterio
su fragancia se envuelve en el bosque
y en guirnalda de luto su follaje
inunda de nostalgia el cementerio.

El hombre siempre tala los cipreses
por su fina madera perfumada
que genera ganancias muchas veces.

A diario cae la cipresalada
más ningún mata bosques se merece
disfrutar de fortuna mal ganada.

EL CEDRO

La selva misteriosa y muy salvaje
resiste del ciclón, los aguaceros
y los enormes cedros peteneros
calman la tempestad en su ramaje.

Mil bandadas de pájaros viajeros
rinden en su cantar, un homenaje
al cedro que les brinda en su follaje
el descanso a sus largos derroteros.

Pero el cedro también sufre el dolor
de esa industria que cruel lo martiriza
por su fina madera y su valor.

El cedro en la ciudad se hace repisa,
puerta, cama, portón o tocador,
incluso, el bello altar de oficiar Misa.

LA PALMA

Símbolo de mujer costeña y guapa
es la palma que habita frente al mar

y al ritmo de los vientos al danzar
va imponiendo una magia que me atrapa.

Guerrera sin espada y sin capa
desafiando ese recio vendaval
que cruza como potro el litoral
de las playas de Ocós, hasta Jutiapa.

Como me gustan verdes las palmeras
que encienden el romance de la playa
fomentando el amor y sin fronteras.

Los pescadores lanzan su atarraya
tratando de pescar una quimera,
si la palma resiste, el viento calla.

LA GRAVILEA

Los arboles de fuego o gravileas
anuncian la llegada del verano
semejan un incendio soberano
sus flores encendidas como teas.

En floración dorada cual presea
que relumbra al sol del meridiano
le llaman a demás roble australiano
y pino de oro aunque no lo crea.

¡Ah!, esas gravileas antiguéñas
que adornan la ciudad y sus paisajes
en mis versos, canciones y reseñas.

Lo afirmo en mis sonetos sin ambages
este árbol da madera, nos da leña
y da sombra al café, con su ramaje.

EL AMATE

El árbol legendario y misterioso
que lo encuentra en parques y alamedas
a veces cual fantasma en las veredas
me cuentan que florece luminoso.

Más, la flor del amate es sólo un mito
que sin duda inventaron los poetas
hablan de una corona de violetas
que se tornan de plata en un rito.

Ver la flor del amate es privilegio
de sordos y mudos trasnochados
en plenilunios místicos y regios.

La noche es obsesión de enamorados
y el verso es un placer de hombres egregio
que ven en amate, buenos hados

LA ARAUCARIA

Un esbelto gigante araucano
que trajeron los vientos coloniales
y en las recias casonas ancestrales
crecieron con la magia del arcano.

Este es un árbol fuerte y siempre sano
que ornamenta jardines conventuales

con sus verdes y exóticos ramales
incólume, en invierno y en verano.

Cual grandes atalayas visionarias
se imponen sobre rojos entejados,
las siluetas de las araucarias.

Esos conos cetrinos y estirados
que llegan hasta el cielo cual plegarias
y traen bendición a los poblados.

EL AGUACATE

Escribo este soneto con agrado
al árbol singular que entre frutales
realza con sus dones naturales
cual producto que adorna los mercados

Famoso por su fruto delicado
lo cultivan en granjas especiales
excelso protector de cafetales
el aguacate es bueno y codiciado.

Este árbol es como un bello tesoro
por su sombra, su fruto y su madera
que trabajada luce con decoro.

El aguacate es noble donde quiera
y su fruto amarillo como el oro
la sociedad lo espera y desespera.

EL PINABETE

Por su aroma y belleza al natural
un árbol perseguido en navidad
su madera es de alta calidad
y su follaje hermoso como tal.

Cuando llega diciembre es letal
la cruel depredación que sin piedad
se cierne en esos montes de bondad
en busca del tesoro material.

Sublime pinabete que es emblema
de nuestras tierras altas de occidente
con su elegancia íntegra y suprema.

Y al compás de la luz intermitente
sus ramillas son versos de un poema
en homenaje a Dios omnipotente.

EL LAUREL

En la flora variada de mi tierra
resalta por sus dones, el laurel
pues no hay árbol tan noble como él,
en los bosques y prados de la sierra.

De las especies clásicas que encierra
el mundo en su botánico oropel
surge esta especie digna de un vergel
pues la benevolencia se le aferra.

Y es que el verde laurel, es medicina,
sus ramas simbolizan la victoria
sus hojas condimentan la cocina.

El laurel es símbolo de gloria
aumenta en los sabios, la autoestima,
y corona a los grandes de la historia.

EPILOGO

La tierra es casa grande del humano
orbitando una luz del universo
y entre auroras de sol y dulce verso
van surgiendo ideas del arcano.

Hoy como hombre me siento muy ufano
ser parte de la lucha y el esfuerzo
que ha de neutralizar el fin perverso
que impone el ambicioso de antemano.

No basta con hablar si no hay acción
debemos trabajar y ser prolijos
para evitar la deforestación.

Y no quiero jugar con acertijos
pero hay que preguntarle a la ambición
¿Qué mundo va heredar a nuestros hijos?

Seudónimo: Jonás